

**FAMILIA - EDUCACIÓN**

por Adolfo Torrecilla

NO HAY PADRES PERFECTOS

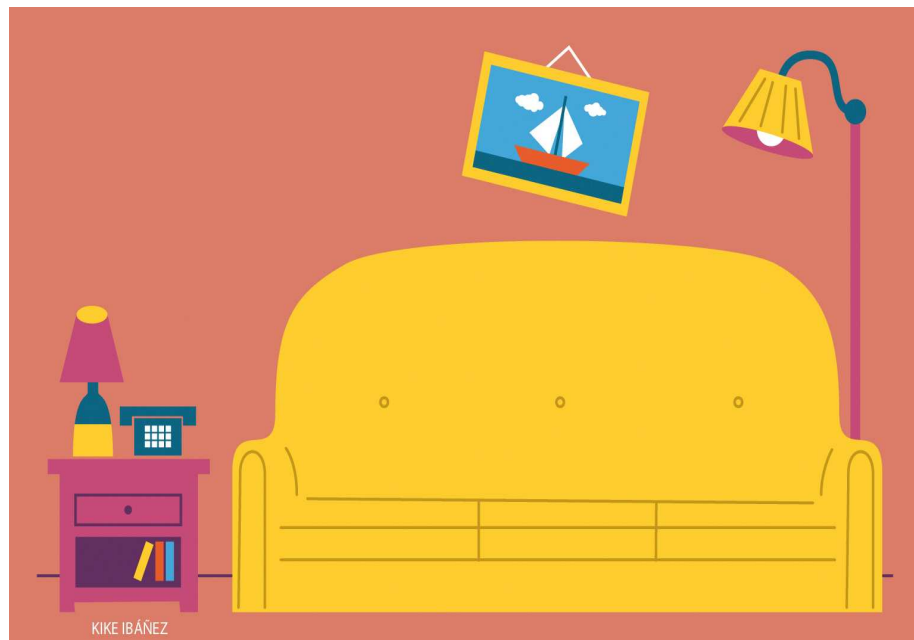
Una guía para vivir la paternidad con criterios claros pero sin agobios y sin atosigar a los hijos ni a los profesores.

Gregorio Luri, docente, experto en formación familiar, doctor en Filosofía, analiza en su libro *Mejor educados* (Ariel, 2014) la actitud de muchos padres actuales que ponen en los hijos unas desproporcionadas expectativas que luego resulta muy complicado que se hagan realidad.

“Este libro que tienes en tus manos —escribe el autor— surge de la convicción de que, sean las que sean las incertidumbres del presente, hay tres condiciones imprescindibles para encarar los retos de la paternidad con alguna garantía de éxito: la tranquilidad, la sensatez y el amor familiar”. En el libro no duda en recurrir a *Los Simpson*, la popular serie televisiva, no porque sean un ejemplo de padres perfectos (que no lo son; al contrario) sino porque son capaces de reconocer sus errores y de mantener unida a la familia pase lo que pase.

Luri quiere rebajar así las graves responsabilidades a las que se someten los padres actuales, por lo que les propone admitir los fallos, actitud que deben también transmitir a sus hijos, pues no todos son unos genios ni unos dechados de excelencia.

El primer capítulo lo dedica a la importancia de la disciplina en la educación de los hijos. “No hay nada



KIKE IBÁÑEZ

más inteligente que ser disciplinados”. Para conseguir esto no hace falta, en el ámbito familiar, poner mil reglas, “sino pocas y suficientemente claras para no tener que estar continuamente discutiéndolas”. Luri reflexiona con claridad sobre los castigos, las medidas disciplinarias y los excesos.

La tranquilidad, la sensatez y el amor familiar, tres condiciones para ser buenos padres

Obsesionados con la perfección

Al abordar el papel de la escuela y de los profesores, pone el dedo en la llaga de una realidad bien palpable para los que se dedican a la educación: la de los padres que atosigan a los hijos y a los profesores con su obsesión por cualquier retraso de sus hijos. “Los padres con títulos universitarios consideran que su obligación moral es implicarse activamente en la vida de sus hijos, registrando minuciosamente sus progresos, viviendo con preocupación todo aquello que sospechan que puede entenderse como un retraso evolutivo

(...). Y allá donde no llegan ellos, acuden a clases particulares de idiomas, kárate o Kumon. Sin embargo, son estos los padres que suelen mostrarse más inquietos por no disponer de suficiente tiempo para atender a sus hijos”.

Luri habla del rol de los padres y de la importancia de los valores; también de la influencia de la televisión, las pantallas, Internet, las redes sociales: “Una familia no es un grupo de personas reunidas en torno a un televisor”. Ironiza sobre los padres hiperprotectores, los que consideran que su hijo es un genio incomprendido y los preocupados por apuntar a los hijos al mayor número posible de actividades extraescolares.

Defiende la importancia de la lectura, del silencio, del aburrimiento y de la amistad, como antídotos de algunos abusos modernos.

Mejor educados es, pues, un libro de mucho interés para padres, profesores y todas aquellas personas vinculadas a la educación. Proporciona ideas para buenos debates y muchos temas de conversación.



por Juan Meseguer

El activismo gay y pro-aborto intenta aprobar documentos internacionales no vinculantes favorables a su causa.

Los proyectos Estrela y Lunacek, votados recientemente en el Parlamento Europeo, y el informe del Comité de Derechos del Niño de la ONU con recomendaciones a la Santa Sede, reflejan la batalla que se está librando en los principales organismos internacionales para lograr que cale la idea de que el “matrimonio” homosexual y el aborto son derechos humanos. Janne Haaland Matlary, catedrática de Política Internacional en la Universidad de Oslo, explica esta estrategia en un capítulo del libro *Debate sobre el concepto de familia* (cfr. Aceprensa, 5-02-2014).

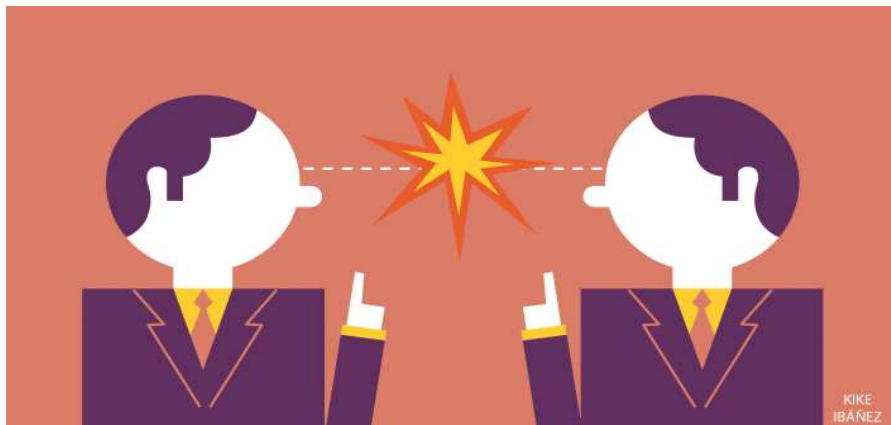
Fruto de sus vivencias personales en la ONU, primero como delegada de la Santa Sede en la Conferencia de Pekín (1995) y después como exsecretaria de Estado noruega de Asuntos Exteriores (1997-2000), Matlary constata que hoy es posible distinguir en la política mundial dos concepciones enfrentadas de los derechos humanos.

Dos visiones de los derechos humanos

La visión iusnaturalista, que es sobre la que se fundamenta la Declaración Universal de los Derechos Humanos, apela a la razón y a la naturaleza humana para descubrir una serie de derechos que son intrínsecos a toda persona e inalienables en cualquier tiempo y lugar; es decir, “no son fruto de decisiones políticas, sino derechos que derivan de nuestra dignidad humana”, explica Matlary.

En cambio, la visión constructivista niega que exista una naturaleza humana y defiende una interpretación evolutiva de la Declaración Universal: dado que no hay ningún criterio objetivo, los derechos humanos no son otra cosa que lo que es considerado

DOS VISIONES DE LOS DERECHOS HUMANOS CHOCAN EN LA ONU



legítimo en cada momento por los parlamentos y los tribunales.

La visión constructivista ha permitido a los movimientos gay y *pro-choi-ce* promover sus intereses particulares como si fueran derechos humanos: “El aborto como un ‘derecho de la mujer’, y el derecho a formar una familia como un derecho individual, independiente del sexo”. El motivo está claro: “Una vez que un asunto ha sido definido en términos de derechos humanos, adquiere una legitimidad especial que resulta muy difícil contrarrestar”.

La importancia del “soft law”

Un agente clave para lograr el reconocimiento de “nuevos derechos” son las ONG que promueven una determinada causa, auténticas “redes transnacionales de agitación”. Dice Matlary que a menudo participan en las conferencias internacionales de forma más activa y beligerante que los propios Estados.

El objetivo principal de las ONG de este tipo en esas conferencias es promover la creación de un “Derecho blando” o *soft law* –documentos internacionales no vinculantes– favorable a su causa. Lo importante “es disponer de algún documento de Naciones Unidas que pueda ser invocado, pues los documentos de la ONU gozan de una

especie de ‘legitimidad automática’ en muchas partes del mundo”.

Fuera de la ONU también es posible crear “Derecho blando”. Dos ejemplos recientes los tenemos en los proyectos Estrela y Lunacek, votados en el Parlamento Europeo en enero y febrero, respectivamente. El primero pretendía garantizar en la UE el derecho de las mujeres a un aborto legal, pero fue rechazado por una propuesta alternativa que reafirmó la competencia de los Estados miembros en lo relativo a la regulación del aborto (cfr. Aceprensa, 12-12-2013).

El segundo, que sí salió adelante, se ha presentado como una iniciativa para combatir la homofobia y la discriminación por orientación sexual. Pero también pretende establecer un plan de acción para impulsar la agenda LGTB (cfr. Aceprensa, 2-01-2014).

Legitimación en cascada

Cuando se logra un nuevo texto de “Derecho blando” que reformula un asunto en términos de derechos humanos, el siguiente paso consiste en legitimar esa línea de actuación en los distintos Estados miembros. El objetivo es convertir en “Derecho duro” –que ya impone obligaciones jurídicas exigibles– lo que ni siquiera

en los foros internacionales goza de un consenso normativo.

Aquí el papel de las redes de agitación vuelve a ser clave. Las ONG activan entonces un proceso de “legitimación en cascada”: la norma que ha recibido cierto respaldo en algún texto internacional “debe ser conocida y debatida en todas partes. Así se supera la resistencia que la norma pueda ocasionar, familiarizándose con ella, y se termina pensando al cabo de algún tiempo que la norma es justa, progresista y natural”, dice Matlary.

Para crear este ambiente de normalización, las ONG se apoyan en “comunidades epistémicas”: grupos de expertos que presentan como “evidencia científica” ciertos puntos de vista discutidos. También es importante la publicación periódica de encuestas, que contribuyan a crear la sensación de acuerdo en torno a unos “avances indiscutibles”. Las ONG apelan entonces a una legitimidad que “emerge desde abajo” cuando en realidad todo el proceso ha sido gestado por unas elites.

Y concluye Matlary: “Los políticos tomarán entonces el relevo, basándose en el ‘respeto a la opinión pública’ (¡o el temor a la misma!). La campaña habrá alcanzado completo éxito cuando la nueva norma esté ya totalmente incorporada a la legislación y la práctica nacionales”.

Dado que la estrategia descrita comenzó en el terreno de la argumentación política, Matlary propone algunas ideas para contrarrestarla: recuperar la visión iusnaturalista de los derechos humanos y mostrar las contradicciones lógicas que encierra la visión constructivista; hacer reflexionar sobre la pregunta “por qué la familia es relevante para la política y para la sociedad”; e insistir en la idea de que los derechos y necesidades de los niños están por encima de los deseos de los adultos.

Artículo completo en www.aceprensa.com

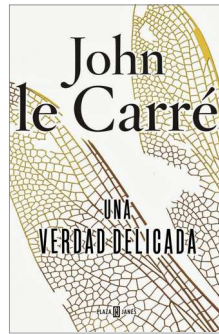
Una vez que un asunto ha sido definido en términos de derechos humanos, adquiere una legitimidad especial que resulta muy difícil contrarrestar

LIBROS



UNA VERDAD DELICADA

John Le Carré



por Alberto Portolés

Le Carré sigue fiel a su estilo y a los temas que le han dado tanta fama. La historia de *Una verdad delicada* es también de espionaje, pero incluye una interesante reflexión moral sobre los límites de las operaciones de los servicios secretos.

La novela arranca de una operación secreta en Gibraltar en el año 2008 donde se pretende capturar a un terrorista islámico, potencial amenaza para el Reino Unido. El gobierno británico, que es el que ha montado la operación, envía de observador a Kit Probyn, diplomático de poca monta. Probyn conoce a un equipo de soldados británicos y se entera de la participación de una extraña empresa americana que sirve de apoyo a la acción. Todo se presenta como un éxito y a Probyn le mandan unos años a un cómodo puesto en el Caribe y se acaba retirando con su mujer al campo. Pero... en medio de una fiesta popular se encuentra con el jefe de los soldados británicos, quien le echa en cara su participación en aquella acción por sus consecuencias. Y a partir de aquí comienza realmente la novela.

No faltan en la trama las habituales intrigas y tensiones. Escrita con el oficio de muchos años, resulta impecable en su género.

Plaza & Janés.
Barcelona (2013).
359 págs. 22,90 €.

CINE



JUSTIN Y LA ESPADA DEL VALOR

Director: Manuel Sicilia.
Guión: Manuel Sicilia y Matthew Jacobs.
Animación:
85 min.
Todos.

Entretenida superproducción española, rodada en inglés y ambientada en un mágico e hiperlegalizado reino medieval. Allí, el idealista adolescente Justin, hijo de un prestigioso abogado, escapa de su casa para cumplir su sueño de convertirse en uno de los Caballeros del Valor, ahora proscritos. El rico material dramático y cómico de la historia se despliega a través de un ágil guion, con situaciones sugerentes y diálogos chispeantes.



JAPPELOUP. DE PADRE A HIJO

Director: Christian Duguay.
Guión: Guillaume Canet.
Intérpretes: Guillaume Canet, Marina Hands, Daniel Auteuil, Lou de Laâge, Tchéky Karyo.
130 min.
Jóvenes.

Esta película está inspirada en la historia real del jinete francés Pierre Durand y su caballo Jappeloup, que consiguieron alzarse con la medalla olímpica en los Juegos de Seúl 1988. Es una historia de superación que hará las maravillas de los amantes de la hípica, aunque será capaz de gustar a cualquiera. Cine de género bien rodado e interpretado. Una buena apuesta para toda la familia.



SIGLAS CINE

V violencia X sexo explícito
S detalles sensuales D diálogos soeces



por Aceprensa

RECUPERAR EL ENTUSIASMO POR LAS HUMANIDADES

Intelectuales y profesores catalanes lanzan un manifiesto para impulsar las humanidades en la educación.



El manifiesto *Unas Humanidades con Futuro*, promovido por profesores de distintas disciplinas con el impulso del Instituto de Estudios Catalanes y la Facultad de Teología de Cataluña, constata que los estudios humanísticos han ido perdiendo protagonismo debido a factores sociopolíticos y económicos. Pero las razones últimas se encuentran “en una crisis más general del saber, también del saber científico, a menudo valorado solo por sus aplicaciones prácticas y sin que se le relacione con la pregunta por el sentido”.

Muchos de los que exaltan la utilidad de la ciencia y la tecnología olvidan que el deterioro de la cultura humanística tiene consecuencias prácticas, tales como “el empobrecimiento del pensamiento, la precariedad del discurso ético y la pérdida de la cohesión de nuestra civilización”. Las carencias humanísticas dejan “grandes huecos en el sistema de referencias personales y colectivas”, exponiéndonos a “sumisiones y manipulaciones”.

Pero las consecuencias negativas solo son una cara de la moneda, y ni siquiera la más importante. Las humanidades son valiosas por sí mismas, porque llevan dentro “la pasión por la belleza y por un mundo más humanizado, libre y feliz”. También son “interesantes y útiles” porque proporcionan criterios de orientación y pensamiento crítico, a la vez que

disponen para el diálogo y la comprensión de otras culturas.

Propuestas para la enseñanza

A la vista de estos beneficios, el manifiesto urge a “recuperar el entusiasmo por todas las creaciones del espíritu humano y restablecer y potenciar la figura del maestro que cultiva y comunica las humanidades con pasión”.

Concretamente, para la etapa de enseñanza secundaria, el manifiesto propone impulsar “el aprendizaje de las lenguas modernas y de las lenguas clásicas (griego y latín), las cuales deben mantenerse como materias optativas pero no residuales”. También reivindica un lugar en el plan de estudios para “los grandes relatos de la Biblia”, que “deben ser referentes culturales”.

La tendencia actual a la especia-

Hace falta potenciar la figura del maestro que cultiva y comunica las humanidades con pasión, dice el manifiesto

Los firmantes proponen reforzar el griego y el latín, los idiomas y la historia sagrada en la enseñanza secundaria

lización de los estudios universitarios debe completarse con una visión más amplia del saber, y “el equilibrio entre las disciplinas técnicas y las humanidades”. “No se pueden confinar las humanidades a las ‘carreras de letras’. Las ciencias necesitan las humanidades, y las humanidades no pueden desvincularse de la ciencia”.

La cultura humanística necesita también el apoyo de las nuevas tecnologías y de los medios de comunicación. Aquí el manifiesto esboza una propuesta interesante: “Las humanidades necesitan una discriminación positiva” para “fomentar el gusto por la lectura, la escritura y el conocimiento de los clásicos”.

Y concluye: “Las humanidades tendrán futuro en la medida en que sean entendidas como factor de humanización, de responsabilidad moral y cívica y de crecimiento del espíritu humano”.

Entre los primeros firmantes del manifiesto figuran humanistas destacados de Cataluña: Salvador Giner, catedrático de Sociología; Victoria Camps, catedrática de Ética; Jordi Llovet, catedrático de Teoría de la Literatura y autor de un libro sobre el declive de las humanidades en la universidad (cfr. Aceprensa, 11-01-2012); Rafael Argullol, catedrático de Estética y Teoría de las Artes, entre otros.

Artículo completo en www.aceprensa.com